

Este texto no tendría que empezar así, seguramente no tendría ni que empezar, no tendría que existir, no hace falta hablar de lo que no existe, de lo que no quiere existir, de lo que casi no somos capaces de ver o de lo que sólo se nos aparece en el escenario de la intuición. Alguien más leído diría que la poesía sería lo más adecuado para traducir estas imágenes, utilizando el recurso de “leer una fotografía” o de “fotografiar un poema”.

Pero las imágenes que gracias a Pere Formiguera se hacen visibles estaban y están en algún sitio, Formiguera sólo nos indica el camino, nos abre la puerta, enciende la luz y provoca la sensación de que las estamos viendo!

Parecen reales, de una realidad cargada de discursos, de teorías, pero por un instante nos sentimos humanos, por un instante vemos algo!

Aceptamos para poder continuar que la poesía sería lo más cercano a lo que estamos viendo, pero Formiguera suple al poeta sin hacer poesía, suple al fotógrafo sin hacer fotografía, suple al creador sin hacer de dios, Formiguera se nos presenta esta vez sin intermediarios, solo, sin espacio para la desnudez, ni para las emociones, ni mucho menos para el atrevimiento de señalar lo esencial.

Formiguera estaba o está en algún sitio que desconocíamos, que desconocemos, no hace falta preguntarle de dónde viene, cómo o por qué lo ha hecho, su respuesta está ahí, su respuesta elimina la pregunta, pero el diálogo continua, sin milagros, sin magias, sin intermediarios, solo.